

**Cama-Cama**

pieza sonora

5'10" / Español

**Inventario**

site-specific exhibition

Madrid, 2023

Todos los días estoy aquí, es mi cuerpo en esta cama. Todas las noches, mientras me acuesto aquí, doy un paseo mental por la trayectoria de mi día. Tal vez sea un ejercicio, o simplemente algo para distraerme de mi insomnio, pero juro que es la única forma en que puedo terminar mi día. Todos los días estoy aquí, es mi cuerpo en esta cama. Todos los días esta cama acoge mis deseos, sueños y miedos. Entre todos los objetos de este espacio, ¿sería la cama el objeto que más me conoce? Tenemos una intimidad diferente, la compré a principios de este año. A diferencia de algunos objetos que recogí de la calle o me fueron donados, la cama la elegí yo. Quería poder almacenar mis cosas más grandes. Es un objeto grande que acomoda otros objetos grandes. Ella guarda las estaciones. Ella guarda mi olor. La marco con mi cuerpo. El colchón se hunde y la marco con mi cuerpo. Plancho la ropa sobre ella. Paso junto a ella y la dejo. Yo dejo cosas. Salgo de casa y ella sigue allí.

Mi primera cama no fue mía. Ni siquiera era una cama. Era una cuna que heredé después de que mi hermana tuviera su cama propia. Dormí en ella hasta los 8 años y cuando cumplí 9 conseguí mi cama propia. Al ganarla escribí en un diario lo increíble que era tener una cama. Era una cama individual solo para mí, pero tenía un cajón que se convertía en cama de invitados. Era una cama dentro de una cama. Una cama-cama. En esa cama también guardé todas las cosas más importantes, ya que había otros cajones dentro de la cama-cama. Y un día la dejé. Me fui a los 21.

Dormí en camas en las que nunca soñé estar, pero soñé en ellas. Sofás camas, camas-cama, literas, colchones en el suelo, moquetas, camas de matrimonio. Mi primera cama doble era una cama baúl, como esta. A diferencia de mi primera cama, le di a mi hermana cuando me fui nuevamente a los 23.

Me fui lejos y soporté muchas camas temporales solo porque no sabía cuánto tiempo estaría en estas casas.

Al tenerte, cama, tengo la ligera sensación de que estoy en casa. Ligero, como las sábanas que compré para vestirte.

Todos los días estoy aquí, es mi cuerpo sobre ti. Todas las noches a la hora de acostarme hago un paseo mental por la trayectoria de mi día.

Tal vez he estado pensando en el futuro y me da miedo que algún día ya no estemos juntas. También no creo que yo haya sido la primera, tu primera. ¿Quién sabe de dónde venías realmente antes de que te comprara? Te juro que no te marcaré como si te hicieras un tatuaje. Hice esto en la cuna de mi infancia, antes de que mi madre la vendiera. Te juro que te acomodaré bien desmantelándote y trasladándote cuando me haya ido otra vez.